Discurso de apertura del curso 2019-2020

SANTIAGO SASTRE ARIZA
Académico Numerario

ALGUNAS REFLEXIONES A PARTIR DE LA DESORDENADA ORDEN DE TOLEDO[1]

SANTIAGO SASTRE ARIZA
Académico numerario

A la memoria de José Carlos Gómez-Menor,
siempre conmigo

1. LA ORDEN DE TOLEDO SE INSERTA EN UN IMPORTANTE PROYECTO EDUCATIVO.

La Orden de Toledo era una asociación fundada por Buñuel el 19 de marzo de 1923 a la que pertenecía un importante grupo de personalidades del mundo de la cultura, como Lorca, Dalí, Alberti, María Teresa León y José Moreno Villa. Contaba con una estructura organizativa interna y para pertenecer a ella había que cumplir unos curiosos requisitos que guardaban relación con Toledo.

Muchos componentes de la Orden de Toledo no se hubieran conocido si no es gracias a la Residencia de Estudiantes de Madrid, creada en 1910 por la Junta de Ampliación de Es-

[1] Una versión reducida y corregida de este texto fue la lección inaugural del curso 2019-2020, que pronuncié el 6 de octubre de 2019 en la sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias de Toledo. Es obvio que en ningún momento he querido expresar el parecer de la Academia y que, por tanto, las opiniones que figuran en él me pertenecen. Agradezco a Francisco Muñoz la lectura atenta y las observaciones que me formuló, que me ayudaron a mejorarlo.

tudios. Tanto la Junta como la Residencia aparecieron gracias a las ideas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Giner de los Ríos.

Por tanto, estas instituciones se insertan en una importante propuesta educativa. Si tuviera que resumir algunas ideas representativas que caracterizan este proyecto mencionaría las siguientes:

a) Educar no es memorizar ni atiborrar a alguien con conocimientos.
b) Tampoco es inculcar ideas con premios y castigos.
c) Se debe dejar la religión de lado, incluso en la enseñanza privada, porque divide a las personas, su imposición traiciona la idea misma de la religión y altera las mentes vulnerables de los niños[2].
d) Las verdades de la ciencia están por encima de tradiciones, prejuicios y supersticiones.
e) Estudiar para examinarse no sólo es dañino para la salud sino que impide ver el estudio como una ocasión de goce y descubrimiento[3].
f) Nada de atenerse obligatoriamente a programas y libros de texto que impiden la curiosidad para consultar otros libros que se ven como innecesarios.

---

[2] Las religiones se proponen, no se imponen. Para M. Cossío «la Religión es una función espiritual permanente que la Escuela debe educar; de ningún modo debe hacerlo confesionalmente, sino culturalmente, como historia de las religiones. Hay que huir de juicios comparativos y mostrar respeto y miramiento positivo; la Escuela no está para dividir, sino para formar al niño en que no debe profanar el amor abierto a todas las cosas; para no anticipar juicios y opiniones que el niño no puede construir; para no hacerle participar en listas de protestas, de partidos, de ideologías...». M. Cossío, *De su jornada*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 35.

[3] Giner de los Ríos escribe que los exámenes «no son tan sólo una inutilidad y una ocasión de intrigas, sino uno de los mayores cánceres de nuestra organización universitaria, quizá el mayor y más grande de todos». J. García-Velasco y E. Otero (ed.), *Por una senda clara* (Antología), Sevilla, Junta de Andalucía, 2011, p. 30.

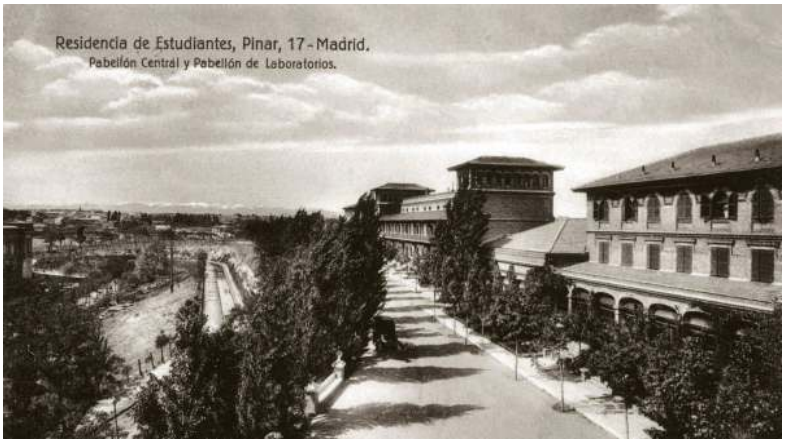
g) Es importante la educación física, la música, el arte popular y las excursiones instructivas que propician el contacto con la naturaleza.
h) Las niñas deben ser educadas como los niños y con los niños, frente a cualquier tipo de discriminación o división artificial[4].

En definitiva, enseñar es hacer ver que la vida es una obra de arte que cada cual construye a través de los ideales que escoge. La formación, que debe ser multidisciplinar, es un proceso integral y activo que dura la vida entera, no termina nunca. No estaría mal recordar una anécdota de Sócrates: cuando estaba en prisión escuchó una canción a un preso y le pidió que se la enseñara. El preso le dijo que para qué quería saberla, si le iban a ejecutar al día siguiente. Y Sócrates contestó que así podría morir sabiendo una cosa más. La vida es un continuo aprendizaje, pues nunca se deja de aprender.

La Residencia de Estudiantes era un lugar donde se alojaban estudiantes de ciencias o de letras que estaban matriculados en la universidad, hacían el doctorado o preparaban oposiciones. Pero era mucho más que un albergue estudiantil, pues se proponía completar la formación multidisciplinar de los que allí se alojaban ofreciendo actividades que solían ser desatendidas por la universidad, como clases de idiomas, deportes, recitales, conferencias de primer nivel (impartidas, por ejemplo, por figuras como Albert Einstein, Howard Carter, Paul Valéry, Marie Curie e Igor Stravinsky), conciertos, proyección de películas, tertulias, laboratorios, sistemas de tutela de los mayores sobre los jóvenes, excursiones (por ejemplo, al monte del Pardo y a la sierra de Guadarrama) y

[4] Expongo aquí las ideas que apunta F. Laporta en su artículo «El maestro de la educación interior», *El País*, 18 de febrero de 2015. Vid. los trabajos de T. Rodríguez, F. Laporta y Alfonso Ruiz Miguel en el monográfico sobre la Institución Libre de Enseñanza de la revista *Historia 16*, n.º 49, 1980, pp. 67 y ss.

visitas culturales a Alcalá de Henares, El Escorial, Ávila, Segovia y Toledo, pues el aprendizaje empieza por la experiencia directa. Autores como Unamuno, Manuel de Falla, Ortega y Gasset, o Juan Ramón Jiménez se alojaban en ella cuando estaban por Madrid[5].



La Residencia de Estudiantes de Madrid, en los Altos del Hipódromo.

No hay que olvidar que aquella época de principios del siglo XX era la España de los terratenientes, en la que el hombre más rico, así lo afirma Buñuel, era el conde de Romanones, que aparece como ejemplo de riqueza en *Luces de Bohemia* de Valle-Inclán[6]. Campaba a sus anchas el analfabetismo, la discriminación de la mujer y el acceso a la universidad era un privilegio de familias acomodadas. En este contex-

[5] Vid. la revista *Poesía*, números 18 y 19, 1983, que es un número monográfico dedicado a la Residencia de Estudiantes con motivo del centenario del nacimiento de Alberto Jiménez Fraud (1883-1964), su primer director. También, M. Sáenz, *La Residencia de Estudiantes 1910-1936*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.

[6] R. M. Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 38. En la escena cuarta Max exclama: «¡Pareces hermana de Romanones!» y La Pisa-Bien le contesta: «¡Quién tuviera los miles de ese pirante!».

to, la Residencia creó un ambiente que potenció el talento de los estudiantes, insertado en un proyecto intelectual y moral, y por eso se convirtió en uno de los principales núcleos de modernización científica y educativa de España. La finalidad última de la Residencia de Estudiantes era formar a una minoría (en valores como el laicismo, el talante científico, la tolerancia y el espíritu democrático) que pudiera ser determinante para la cultura y la transformación política del país.

2. TOLEDO Y LUIS BUÑUEL... COMO ALMA DE LA BANDA.

Buñuel pasó ocho años en la Residencia de Estudiantes. Allí llegó en 1917 con intención de estudiar Ingeniería, pero al final se licencia en Filosofía y Letras con especialidad en Historia, porque él quería viajar y esta licenciatura se exigía a los lectores de español en las universidades extranjeras.

Sin duda, no sólo llamaba la atención por su corpulencia, sino por su peculiar forma de ser. Tenía un miedo exagerado a las arañas; era aficionado a echar pulsos y ganó un campeonato amateur de boxeo en 1921; experto en ir de juerga; amante de beber (él mismo afirmó que si le apareciese Mefistóteles para proponerle recobrar la virilidad le contestaría: «No, muchas gracias, no me interesa; pero fortaléceme el hígado y los pulmones para que pueda seguir bebiendo y fumando»[7]); sentía fascinación por los insectos; frecuentador de prostíbulos; anticlerical redomado, sólo creía en el azar; autor de bromas terroríficas; le encantaba disfrazarse; simpatizó con el terrorismo siempre que su objetivo fuera destruir toda la especie humana; estaba obsesionado con la putrefacción de la carne después de la muerte; practicante del hipnotismo, crítico del convencionalismo como un Sócrates. Su discípulo, el guionista y dramaturgo Jean Claude Carrière, lo definía como «burgués y subversivo, artista y enemigo

[7] L. Buñuel, *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza Janés, 1982, p. 57.

Luis Buñuel Portolés (1900-1983), fotografiado en 1929 por Man Ray.

del arte, anarquista y ordenado, brutal y tierno»[8]. O sea, una persona contradictoria, como si dentro de él convivieran el doctor Jeckyll y Mr. Hyde.

Pero lo que interesa ahora es que fue un discípulo aventajado de Ramón Gómez de la Serna, que ya hacía gala de la importancia de conectar el arte con la excentricidad y la osadía (por ejemplo, había pronunciado conferencias subido a un elefante y en lo alto de un trapecio). Siguiendo la estela de Gómez de la Serna, Buñuel se adentró en el creacionismo, en el ultraísmo y desde allí se lanzó directamente al terreno del surrealismo. Este surrealismo influiría en la poesía de Lorca (por ejemplo en *Poeta en Nueva York*)[9] y de Alberti (por ejemplo en *Sobre los ángeles* y *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho ser dos tontos*) y, obviamente, en la pintura de Dalí.

En los años veinte estaban en auge las vanguardias, que planteaban una nueva manera de ver el lenguaje artístico. Buñuel afirma que coincide con Marinetti en que «una locomotora puede ser más hermosa que un cuadro de Velázquez»[10]. Estamos acostumbrados a acercarnos al arte con los ojos y la racionalidad del entender y de repente esta premisa se rompe, porque pasa a un primer plano lo ilógico y lo onírico (en el mundo de los sueños no hay freno moral). Por ejemplo, André Breton afirmaba que quien no puede visualizar un caballo al galope sobre un tomate es un idiota. La cotidiana normalidad se fractura o se desmigaja y se libera de las estrecheces de la razón. Cuando Luis Buñuel escribe el

---

[8] J. G. Mora, «Luis Buñuel, una semibiografía surrealista», *ABC*, 10 de octubre de 2018.

[9] Dalí y Buñuel criticaron el *Romancero gitano* de Lorca al considerarlo un texto costumbrista y folclórico. Sobre el surrealismo en Lorca, vid. M. García-Posada, «Lorca y el surrealismo: una relación conflictiva», *Barcarola*, n.º 54-55, 1997, pp. 159-174.

[10] L. Buñuel, *op. cit.*, p. 68.

guion de *Un perro andaluz* parte de la premisa siguiente: «No aceptar idea ni imagen alguna que pudiera dar lugar a una explicación racional, psicológica o cultural»[11]. El surrealismo intenta bucear en lo hondo del ser, en nuestra irracionalidad, llegar a esos impulsos instintivos que laten en las profundidades de nuestro yo (Freud ya se refería a que en la interioridad personal era relevante la trilogía formada por el yo, el ello y el superyó), y para eso, claro está, la imaginación se convierte en una herramienta fundamental. Desde un punto de vista literario se potencian la escritura automática e imágenes oníricas, y el verso libre se alza por encima del encorsetamiento de la métrica. No hay que obviar que el surrealismo de Buñuel influyó en el realismo mágico que caracterizó a algunos escritores latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, como Vargas Llosa, García Márquez y Cortázar[12].

Pues bien, en una de sus andanzas por Toledo, Buñuel decide entrar en el convento de los Carmelitas descalzos con la intención de hacerse fraile. El portero que lo atiende nota que huele mucho a vino y lo echa de allí, y es entonces cuando se le ocurre la idea de fundar su propia orden: la orden de Toledo[13].

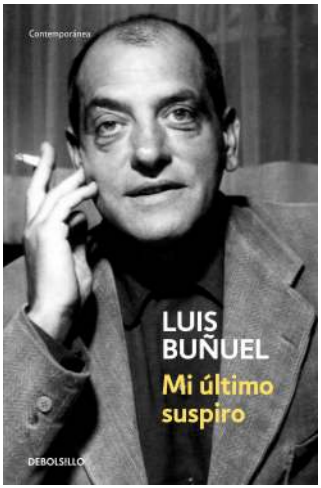
---

[11] *Ibidem*, p. 118. En una entrevista afirma: «la película no tiene explicación, es solo aquello que los espectadores piensen que es. Todos los que ven la película quieren encontrar una explicación, pero no la tiene. En otras palabras, se supone que es todo lo que pasa a través de la conciencia de un individuo». J. Gorostiza (ed.), *Luis Buñuel. Vivo, por eso soy feliz*, Salamanca, Confluencias, 2015, p. 46. En la necrológica sobre Carrière que escribió Álex Vicente en *El País* el 9 de febrero de 2021 apunta que Carrière «creía, por ejemplo, que los personajes tenían subconsciente. Un autor nunca debía tratar de controlarlos, sino permitirles que tomaran caminos incongruentes. Solía citar a Pirandello, que una vez respondió así a la actriz que le recriminaba las incoherencias de su personaje: «¿Y a mí qué me cuenta? Yo solo soy el autor...».

[12] J. Ruiz Mantilla, «Cuando Luis Buñuel enloqueció con *La ciudad y los perros*», *El País*, 1 de julio de 2019.

[13] Así es como lo narra Luis Buñuel: «La decisión de fundar la 'Orden' la tomé, como todos los fundadores, después de tener una visión. Se encuentran por casualidad dos grupos de amigos y se van a beber por las tabernas de Toledo. Yo

Buñuel formaba parte de muchos grupos de tertulias y de cafés literarios. Por ejemplo, asistía a la tertulia de Gómez de la Serna en el café Pombo, que se reunía todos los sábados por la noche y que inmortalizó el pintor Gutiérrez Solana en un conocido lienzo. La vida cultural se desarrollaba sobre todo en este tipo de grupos, de modo que no es raro que Luis Buñuel quisiera tomar la iniciativa y crear el suyo.



Mi último suspiro, título de las memorias de Buñuel, publicadas póstumamente en el año 1982.

Se trataba de un grupo vinculado a esta ciudad. A Buñuel le gustaba mucho Toledo, pero no por su belleza turística, sino por su ambiente indefinible[14]. Él no aclara a qué se refiere con lo del ambiente indefinible. Podríamos pensar que se trata de un Toledo que había tenido apagada la luz del Greco, que sería redescubierto por viajeros y escritores, como los de la Generación del 98 y los modernistas; una ciudad provinciana, que había sufrido un enorme expolio o saqueo por parte de ricachones, arqueólogos, amantes sin escrúpulos de las antigüedades y cazatesoros[15]; con un enorme peso

formo parte de uno de los grupos. Me paseo por el claustro gótico de la catedral, completamente borracho, cuando, de pronto, oigo cantar miles de pájaros y algo me dice que debo entrar inmediatamente en los carmelitas, no para hacerme fraile, sino para robar la caja del convento. Me voy al convento, el portero me abre la puerta y viene un fraile. Le hablo de mi súbito y ferviente deseo de hacerme carmelita. Él, que sin duda ha notado mi olor a vino, me acompaña a la puerta», L. Buñuel, *op. cit.*, p. 82.

[14] L. Buñuel, *op. cit.*, p. 81.

[15] Toledo cuenta con el célebre cuadro *El Expolio* del Greco, que está en la sacristía de la Catedral: es el despojo de las vestiduras de Jesucristo cuando lo van

en la historia de la literatura; en la que tenía una gran importancia la presencia militar y eclesiástica. Se decía que Toledo era la ciudad de las tres ces: curas, cadetes y cuestas. Es llamativa la afirmación que hace Urabayen en 1920 en su novela *Toledo: piedad*: «En Toledo la piedra se ha dormido hace siglos. Todo exhala aroma de cementerio: todo es frío, noble, lejano»[16]. Toledo quizá representa, por un lado, la realidad de la historia, en cuanto su riqueza artística y su arquitectura refleja todas las culturas que han pasado por la Península (romanos, visigodos, árabes, cristianos, judíos...), y, por otro lado, su deformidad, a través de la mitificación que propicia el romanticismo, por ejemplo a partir de la fantasía histórica de las leyendas. Se trata de una amalgama entre la historia y la literatura.

Buñuel ya había venido a Toledo con el filólogo Antonio García Solalinde en 1921. Y con la Residencia también lo visitaría teniendo como guía a Américo Castro. Solalinde y Américo Castro, junto con Moreno Villa y Alfonso Reyes, contaban con un piso alquilado en el callejón del Vicario número 13. Aquí acudían sobre todo los fines de semana y en vacaciones y tenían una tertulia muy conocida que denominaban 'El Ventanillo'[17].

El 30 de abril de 1922, un año antes de la fundación de la Orden de Toledo, con motivo de la inauguración de la renovación del cobertizo de santo Domingo (un sitio con una importante significación becqueriana por la leyenda de las tres fechas), el Ateneo de Madrid organizó una fiesta, promovida

---

a crucificar, y también tiene otro doloroso expolio externo: el despojamiento que ha sufrido de su patrimonio, que algún día se debería investigar a fondo.

[16] F. Urabayen, *Toledo: Piedad*, Madrid, Fernando Fe, 1920, p. 75. El mejor estudio de Urabayen es J. J. Fernández Delgado, *Félix Urabayen: la narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorros de Toledo, 1988.

[17] A. Reyes, *En el ventanillo de Toledo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.

Acto en honor a José Ortega Munilla, padre de Ortega y Gasset, en Santo Domingo el Real. Entre los asistentes estuvo Ramón Gómez de la Serna.

por Ortega Munilla (padre del filósofo Ortega y Gasset), llamada *noche toledana*. Desde Madrid se desplazaron muchos intelectuales a esa velada, que comenzó a las doce de la noche en la plaza de santo Domingo el Real. Intervino la banda de música de la Academia de Infantería, hubo misa, recitales y discursos, después un banquete en la Posada de la Sangre, a media noche. Más tarde se desplazaron a la ermita de la Virgen del Valle, donde vieron la llegada del amanecer[18]. Ocho meses después de este acto murió el padre de Ortega y Gasset, y en su honor, en recuerdo de esta sonada fiesta, se colocó una placa de escayola que aún permanece en la plaza

[18] E. Sánchez Lubián, «Noche toledana... del insomnio surge la poesía», *ABC*, 31 de enero de 2012.

de santo Domingo el Real[19]. A esta curiosa fiesta literaria alude el escritor Gómez de la Serna en su libro autobiográfico *Automoribundia* (para mí, dejando a un lado la fantástica lucidez de sus greguerías, su mejor libro)[20].

No hay que olvidar una cosa muy importante. Para los surrealistas el escándalo era una forma de criticar la sociedad[21]. ¿Qué querían criticar? Por ejemplo, y así lo enumera Buñuel en su libro de memorias, «las desigualdades sociales, la explotación del hombre por el hombre, la influencia embrutecedora de la religión y el militarismo burdo y materialista»[22]. Por eso lo que hacían los miembros de la Orden, como besar el suelo, emborracharse y leer en voz alta por la calle, no debería ser interpretado como un acto de puro gamberrismo, como se ha hecho en ocasiones, sino como una acción teatral contra la sociedad, una *performance* cargada de sentido crítico y, por supuesto, de extravagancia. El surrealismo no es una mera opción artística, sino que aspira a mucho más, pues quiere cambiar la realidad y, en ese sentido, tiene

---

[19] Esta lápida fue restaurada en 1985, con ocasión de que el Ayuntamiento de Toledo concediera a Soledad Ortega Spottorno la ciudadanía de honor.

[20] R. Gómez de la Serna, *Automoribundia*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998, pp. 335 y ss. M. S. Fernández Utrera identifica el relato de Gómez de la Serna con ese encuentro en Toledo, vid. M. S. Fernández Utrera, *Buñuel en Toledo*, USA, Támesis, 2016, p. 19.

[21] Buñuel cuenta en una entrevista que «en aquella época el escándalo era un arma útil. *La edad de oro* la filmé con el ánimo de escandalizar, como un manifiesto apoyado por todo el grupo». J. Gorostiza (ed.), *op. cit.*, p. 107.

[22] L. Buñuel, *Mi último suspiro*, citado, p. 122. Buñuel afirma que «si el movimiento surrealista fue revolucionario fue porque se apoyaba en una ideología que convino exactamente al momento histórico en que se produjo. En mi actitud privada no he renunciado nunca a los principios de rebeldía, de inconformismo y de apoyo a todo lo que es un principio liberador». J. Gorostiza (ed.), *op. cit.*, p. 105. En opinión de Cirlot, para el surrealismo «los convencionalismos son odiados hasta la saciedad, y consiguientemente, se precisa de una moral de lucha. Todo descubrimiento que cambie la naturaleza, el destino de un objeto o de un fenómeno, constituye un hecho surrealista, declara el propio movimiento». J. E. Cirlot, voz «Surrealismo», en J. E. Cirlot, *Diccionario de ismos*, Madrid, Siruela, 2006, p. 628.

una fuerza revolucionaria y moral[23]. Buñuel afirma que «no es un estado de ánimo. Es una manera de ver la vida»[24]. Esto es clave para evitar una mirada superficial y anecdótica sobre la Orden de Toledo.

3. La Orden de Toledo y el callejeo.

El concepto de Orden parece remitir a un grupo de tipo militar o eclesiástico. María Teresa León y Alberti aluden a la Orden de Toledo como si se tratase de una cofradía. Tenía una estructura interna de acuerdo con el cumplimiento de algunos requisitos, experiencias y funciones. Así, había un condestable, un secretario, caballeros fundadores, caballeros a secas, escuderos, jefe de invitado de escuderos, invitados de escudero y también invitados de invitados de escudero. Entre las normas se incluía hospedarse en Toledo en sitios humildes, como la Posada de la Hermandad y sobre todo la Posada de la Sangre (que en aquella época se confundía con el cervantino Mesón del Sevillano), beber vino hasta embriagarse, no ducharse durante la breve estancia en la ciudad, visitar el sepulcro del cardenal Tavera y callejear sin rumbo[25].

Es sobre esto último sobre lo que quiero llamar la atención. Me gustaría reivindicar este callejear, esto que denominaban *ruismo*; es decir, andar por la *rue* a la buena de Dios. Frente al turismo del *pack* cerrado; el de las visitas encorsetadas; el del Toledo rápido y apalabrado; el del Toledo que conlleva como peaje la visita a ciertas tiendas de suvenires (en las que apenas queda rastro de la artesanía que se hacía en Toledo); el Toledo de la sota, el caballo y el rey. El pasear sin rumbo propicia el descubrimiento personal de la ciu-

---

[23] *Idem*, p. 124. Buñuel afirma que el surrealismo es una moral, vid. Max Aub, *Conversaciones con Buñuel*, Madrid, Aguilar, 1984, p. 67.
[24] J. Gorostiza (ed.), *op. cit.*, p. 55.
[25] Laboratorio de Creaciones Intermedia (ed.), *La Orden de Toledo: un recorrido vanguardista 1923-1936*, Toledo, Diputación de Toledo, 2005.

dad. Y a los toledanos nos ayuda también a alimentar nuestra capacidad de sorpresa, porque la costumbre nos llena la mirada de rutina y terminamos por no valorar el sitio en el que vivimos. Es una buena enseñanza este vagabundear.

Recientemente, el profesor Juan Carlos Pantoja ha publicado un libro titulado *La Orden de Toledo. Paseos imaginarios en tiempo de vanguardia*, en el que proponía los posibles paseos que realizaban los integrantes de la Orden de Toledo[26]. Pero a mí me parece que esta idea no encaja en el espíritu de la propia Orden, donde lo que se pretende es huir de la ruta establecida, del paseo predeterminado, donde se ensalza el gozo de deambular y perderse por la trama urbana de nuestra laberíntica ciudad.

Es sabido que a Aristóteles le gustaba enseñar a sus discípulos mientras paseaba, de ahí que a esta escuela la llamaran la de los peripatéticos. Esta palabra proviene del verbo griego *peripatein*, que significa pasear. Grandes andarines, tanto de campo como de ciudad, fueron, por ejemplo, Kant, Rousseau, Rimbaud, Nietzsche y Thoreau[27]. Como sostiene Frédéric Gross, cuando vamos en coche las carreteras se convierten en lugares de paso, tienen un mero valor instrumental porque lo que nos interesa es el lugar al que conducen, el sitio al que queremos llegar[28]. Ir en coche es como cortar el tiempo y el paisaje con las tijeras; caminar es coser a mano todo lo que

Imagen de la desaparecida Posada de la Sangre, cerca de la plaza de Zocodover.

[26] J. C. Pantoja, *La Orden de Toledo. Paseos imaginarios en tiempos de vanguardia*, Toledo, Covarrubias, 2019.
[27] Vid. el reciente estudio de R. del Castillo, *Filósofos de paseo*, Madrid, Turner.
[28] F. Gross, *Andar, una filosofía*, Madrid, Taurus, 2014.

nos rodea. Más allá del valor médico que tiene andar, frente al peligroso sedentarismo, me gustaría poner de relieve cinco cosas que puede experimentar el caminante.

La primera es la sensación de libertad de ir a su aire, con o sin rumbo, sin preocuparse de los mapas ni las brújulas, disfrutando del camino. Como señalaba Kavafis en un conocido poema titulado «Ítaca», no hay que angustiarse por llegar a un sitio, pues la meta consiste ya en gozar del camino[29]. La segunda es dejarse llevar por la lentitud, de no ir con prisa, de marcar cada uno su propio ritmo. La tercera es la posibilidad de fijarnos o prestar más atención a lo que nos rodea, afilando nuestros sentidos y dejándonos asombrar por el entorno, tanto en las personas como en los edificios. La realidad como tal sólo se descubre y se disfruta a pie. Como afirma Kagge, al caminar las experiencias se asientan mejor en la memoria, mientras que la prisa es velocidad y olvido[30]. La cuarta es que caminar también invita a pensar, a dar rienda suelta a nuestras cavilaciones. Pienso que Nietzsche exagera cuando afirma que «todas las grandes ideas se concibieron caminando». Pero sí que es cierto, como demuestran muchos estudios, que ya sea por los efectos físicos que produce caminar (el corazón bombea más rápido y hace circular más sangre y oxígeno a todos los órganos, incluido al cerebro) y porque se trata de una actividad que no exige un esfuerzo consciente, facilita la tarea de ordenar, pensar y de alcanzar ideas innovadoras. Y la quinta es que también estimula la imaginación: ¿Quién vivirá aquí? ¿Qué hay detrás de aquella ventana encendida? ¿A cuento de qué se llamará así esta calle? ¿Por qué esta per-

---

[29] K. Kavafis, *Poesías Completas*, trad. J. M. Álvarez, Barcelona, Orbis, 1997, p. 46.

[30] E. Kagge, *Caminar. Las ventajas de descubrir el mundo a pie*, trad. L.K. Tollefsen, Madrid, Taurus, 2010. Como afirma Le Breton, «el caminar es una apertura al mundo». D. Le Breton, *Elogio del caminar* (trad. H. Castignani), Madrid, Siruela, 2019, p. 15.

sona con la que me he cruzado irá vestida así? Me parece que tiene toda la razón Kagge cuando afirma que cuando caminamos el mundo es más blando y la vida más larga[31].

Se podría decir que el paseante no sigue un camino, sino que lo construye con sus pasos, lo inaugura al caminar. Aquí tienen pleno sentido los famosos versos de Antonio Machado: «Caminante, no hay camino, / se hace camino al andar»[32]. Me gusta mucho esta idea porque refleja algo muy presente en la filosofía zen: que no hay caminos previos, que cada uno se labra el suyo, que es único y distinto al de los demás. Y recuerdo un poema fantástico de León Felipe que se refiere a esta idea de la singularidad del camino: «Nadie fue ayer, / ni va hoy, / ni irá mañana / hacia Dios / por este mismo camino / que yo voy. / Para cada hombre guarda / un rayo nuevo de luz el sol... / y un camino virgen / Dios»[33]. El camino que cada uno sigue para buscar la felicidad, para relacionarse con Dios o para amar, etc., no tiene por qué servir para otra persona. Hay tantos caminos como caminantes[34].

Por todo esto mi interés es invitar a deambular por las calles del casco histórico, con los sentidos abiertos de par en par, dejándonos sorprender. Desde luego que son muchas las personas que visitan Toledo y hay previsiones de que sea aún mayor más adelante. Por eso creo que va siendo hora de tomar una decisión que, en mi opinión, debería llegar cuanto

---

[31] E, Kagge, *op. cit*.

[32] A. Machado, *Poesías completas*, Madrid, Austral, 1981, p. 223.

[33] L. Felipe, *Poesías completas*, Madrid, Visor, 2010, p. 61.

[34] En la teología católica la Encarnación supone que Dios entra en el círculo de la historia (para los griegos, la historia era un círculo, todo se repite de forma cíclica) y por eso la historia se abre, se convierte en una línea recta pero con un origen (alfa) y que se dirige hacia un objetivo (omega). La historia es una flecha que sale de Dios y hacia él se dirige. Jesucristo aparece como el Señor de la Historia en cuanto cuida o vigila los acontecimientos históricos. Esto influye en la visión del hombre, pues lo propio del hombre es caminar, ya que está en camino (es *homo viator*) hacia el fin, por eso es un peregrino.

antes: la peatonalización; es decir, es la de cerrar definitivamente el casco al tráfico, exceptuando el acceso del servicio público y de las personas que vivan y trabajen en él. Ya sabemos de sobra que los coches son negativos para el patrimonio y también para el disfrute de la ciudad por parte de los peatones. Ya está bien de esos planteamientos derrotistas o agoreros de que será muy negativo para los negocios o de que menos personas subirán al casco. Esta medida se ha tomado en muchos lugares y ha ocurrido todo lo contrario, pues ha supuesto recuperar las calles como espacios para la cultura, el encuentro y, en definitiva, para el disfrute de los ciudadanos. Es preciso comenzar una importante labor pedagógica al respecto, para irnos concienciando de esta nueva manera de concebir la relación de los vecinos y los visitantes con un centro histórico en el que no haya que apartarse cada dos por tres para dejar paso a los coches o para que aparquen de cualquier manera. Además, ya se cuenta con dos escaleras mecánicas para acceder al centro. Conviene ir hablando de esto, y de las medidas que comporta esta decisión, porque esto pasará, ojalá más temprano que tarde. Curiosamente, Buñuel detestaba los automóviles; eran una de sus obsesiones.

Como dije antes, los miembros de la Orden de Toledo eran peripatéticos. Y no sólo en el sentido de que proponían el descubrimiento de la ciudad a través de un pasear sin rumbo, sino también en el otro que tiene el vocablo peripatético, el de la extravagancia. Podríamos decir que los miembros de la Orden de Toledo eran turistas literarios, pues destacaban el significado literario de la ciudad, y revalorizaron la visita nocturna, pues vagaban por las calles para descubrir ese Toledo de madrugada, cargados de alcohol, haciendo bromas, leyendo en voz alta, disfrazándose, escuchando los cantos de las monjas en los conventos...

La Venta de Aires, establecimiento creado por Dionisio Aires a finales del siglo XIX.

4. La Orden y Toledo más allá de las murallas.

Me llama la atención que los miembros de la Orden de Toledo salieran a conocer un Toledo más allá de las murallas. Sabemos que iban a comer a la venta de Aires, fundada en 1891 con la intención de dar de comer a los trabajadores de la Fábrica de Armas. Allí comían productos de caza de los montes de Toledo, como las perdices[35], y también del río Tajo, como los camarones y los peces escabechados. Sería barato comer aquí y, además, la señora Modesta García-Ochoa, que estaba al frente del negocio, debía de ser buena cocinera y tener don de gentes y mucha mano izquierda para relacionarse con la clientela[36]. Los miembros de la Orden de Tole-

[35] Moreno Nieto cuenta que en el libro de firmas de la Venta de Aires el escritor Agustín de Foxá escribió el siguiente poema: «Si quieres ser feliz como me dices, / no analices, muchacho, no analices. / Yo diría mejor: come perdices / de la Venta de Aires, cuyo eco / nos justifica todos los deslices / y deben ser pintadas por el Greco», *ABC Toledo*, 17 de enero de 1991. Los dos primeros versos son de Joaquín Bartrina.

[36] Vid. V. Leblic, *La venta de Aires*, Toledo, Ediciones Toledo, 2010.

do solían comer tortilla con carne de cerdo, perdiz y bebían vino blanco de Yepes[37].

Se sabe que Dalí retrató a lápiz a los principales cofrades de la Orden de Toledo en una pared de cal «bajo el mismo emparrado, patinillo de nuestro banquete» de la venta de Aires. Luego después se encaló la pared y se perdieron los dibujos. Emilio Sanz cuenta que llegó al restaurante un equipo norteamericano que consiguió quitar las capas de cal y logró imprimir el mural en una plancha, pero no se sabe qué pasó con él[38]. Alberti envió a unos expertos del Museo del Prado para ver si se podían sacar esos dibujos, pero fue imposible. Pienso que sería una buena idea encargar a algún pintor hacer un mural en la Venta en el que estuvieran representados los cabecillas más conocidos de la Orden de Toledo (Dalí, Lorca, Buñuel y Alberti): sería un reclamo para acudir a este lugar y al mismo tiempo un homenaje a lo que representó como lugar de encuentro de los miembros de esta orden. El otro recuerdo de los componentes de la Orden sería el de sus firmas, dibujos y comentarios en el libro de honor de la Venta de Aires, pero lo quemaron y lo echaron al aljibe por miedo a represalias políticas.

También se acercaban a la iglesia del Hospital de Afuera a visitar la tumba del cardenal Tavera. ¿Por qué les llamaba la atención esta pieza escultórica? Parece ser que el cardenal Tavera no se dejó retratar en vida y que su mascarilla mortuoria sirvió de modelo tanto para el retrato pictórico que pintó el Greco como para este sepulcro, realizado en mármol de Carrara por Alonso de Berruguete, que fue su última obra. En el

---

[37] B. Maquedano, «Cogorzas, perdices y magras», *La Tribuna de Toledo*, 26-2-2016, pp. 6 y 7. Sobre el vino de Yepes, de uva malvar, que tenía de catorce grados en adelante, vid. J. Cobo, *Vinos de Toledo (Notas de un aficionado)*, Toledo, Diputación Provincial, 2000.

[38] A. Sánchez Vidal, *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 2009, p. 104.

Dalí, María Luisa González, Buñuel, Moreno Villa, Juan Vicens y José María Hinojosa.

contrato con el escultor se decía que la estructura de este monumento funerario debía ser parecida a la del cardenal Cisneros existente en Alcalá de Henares. La cara del cardenal refleja los momentos previos a la putrefacción y por eso lo consideraban una especie de tributo a la muerte. Hoy no tendrían que irse tan lejos para acercarse a la idea de la muerte: bastaría con echar un vistazo al río Tajo, cuya presencia debilitada (por los trasvases) y acloacada (por la contaminación, sobre todo a partir de Aranjuez, cuando baja tan escuálido y recibe la desembocadura del Jarama) pone de relieve que es agua muerta, inerte, que es arrastrada por el agua igual que le pasa a un pez cuando está muerto.

Yo quería aprovechar esta salida extramuros de los componentes de la Orden de Toledo para reivindicar un turismo

Pepín Bello, Moreno Villa, María Luisa González, Luis Buñuel, Dalí e Hinojosa.

más allá del casco histórico. Por dos razones. La primera es para evitar las consecuencias negativas de que todo el turismo se concentre en el centro, y la segunda porque hay razones para ir fuera, aunque deberían ser mejoradas e impulsadas. Me temo que no voy a ser muy original, pues el eje que propongo estaría formado por el Hospital de Tavera, el circo romano, la ermita del Cristo de la Vega, la Fábrica de Armas y los restos de la Vega Baja.

El Hospital de Tavera, que mandó construir el cardenal Tavera en 1541, parece que es extraterrestre, en el sentido de que está enormemente alejado de la vida cultural toledana. Vale que sea privado, y que pase a un primer plano el interés particular, pero quizá sería conveniente que los propietarios y las autoridades políticas articulasen su imbricación en

el circuito turístico toledano y potenciaran más su uso (por ejemplo, acogiendo actos culturales en su doble patio).

La ermita del Cristo de la Vega yo creo que, por lo que significó históricamente (por acoger los restos de santa Leocadia y ser lugar de celebración de varios concilios visigodos), desde un punto de vista artístico (su ábside mudéjar), también religioso (con su monumento al Sagrado Corazón de Jesús) y por lo que representa desde un punto de vista literario (la leyenda del Cristo con un brazo desclavado, como testigo del incumplimiento de una promesa de boda, que plasmó José Zorrilla en la pieza *A buen juez mejor testigo*), está desaprovechada. La visita depende de que esté el guardés.

¿Qué decir del circo romano? La avenida Carlos III asestó un golpe mortal al circo romano, agobiado ahora mucho más con los bloques de pisos que de forma incomprensible se han levantado detrás del colegio Carlos III. El circo mejoró cuando se impidió que los coches aparcaran junto a los restos gracias a un vallado de madera. Pero seguimos arrastrando el prejuicio cuantitativo, que diría que como hay pocos restos, no merece la pena la visita. Me ha gustado mucho la propuesta de Pilar Díaz Palomo, que en su proyecto de fin de carrera formula la idea de reconstruir una parte del circo[39]. Desde luego que reconstrucciones de este tipo hay muchas y son muy útiles para hacernos una idea de cómo era la realidad (con un aforo de trece mil personas) y, además, incentivaría la visita de los turistas (pongo como ejemplo el caso de la *neocueva* de Altamira en Santillana del Mar). Pero pienso que muchos no entenderían la inversión que supone este proyecto mientras que los restos de la Vega Baja siguen ocultos bajo tierra. En mi opinión, la atención a estos últimos parece prioritaria. Pero, como he dicho, la idea me gusta y creo que no vendría mal un centro de interpretación que explicara el

[39] Así lo recoge *La Tribuna de Toledo*, 19 de agosto de 2019.

significado de la competición y los espectáculos en el mundo romano. De esta forma, se podría incluir a nuestro pobre circo romano en el circuito turístico.

Proyecto de fin de carrera de la arquitecta Pilar Díaz Palomo (Universidad de Castilla-La Mancha), proponiendo una recreación parcial del Circo romano.

En relación con la Fábrica de Armas, es una lástima que no exista un museo que diese cuenta de la importante actividad que se realizaba allí (con su maquinaria y con objetos que se fabricaban). Como siempre, el saqueo y el desinterés dieron al traste con esta posibilidad. Toledo ya no tiene ni la espada envainada. Esta es la paradoja de una Fábrica de Armas desarmada. Pero la visita merece la pena por los edificios, la capilla (con pinturas en las paredes y en las bóvedas de José Vera y detrás del altar un lienzo de santa Bárbara pintado por Bartolomé Montalvo), los jardines, la Torre del Agua con la intervención de Cristina Iglesias, el puente de Polvorines y el enclave tan próximo al río, que ofrece excelentes vistas.

¿Y qué decir de los restos visigodos que duermen el sueño de los justos en la Vega Baja? Allí están, comidos literalmente por la hierba. No sabemos cuándo se sacarán a la luz, porque no son como los dientes, que empujan y terminan asomándose por encima de las encías.

Sabemos que hay restos valiosos y por eso no se entiende que hayan sido abandonados a su suerte. Al ver el estado en el que se encuentra el yacimiento, muchos toledanos piensan que lo que hay allí son cuatro piedras carentes de valor. Esta zona de alto valor arqueológico estuvo en serio peligro. Se hizo una senda elevada de tierra (la llamada Senda de las Moreras) que suscitó muchas dudas por su coste, porque ya existen caminos a los lados y porque quizá haya que desmantelarla después. Es cierto que históricamente hu-bo una senda en ese sitio, pero la historia solo informa de unos hechos, no sirve para justificar nada (atención a la etimología de justificar: hacer justo); es decir, el hecho de que allí haya habido una senda no significa que se deba realizar otra parecida a toda costa, pues de lo que se trata es de ofrecer argumentos y criterios que avalen la conveniencia o no de ubicarla en ese lugar. Pero la amenaza más importante vino

por dos flancos. El primero es porque se quiso edificar un nuevo cuartel de la Guardia Civil justo enfrente, carretera de por medio, del yacimiento. En ese lugar, donde se habló de que se instalaría el Corte Inglés, se encuentran restos, como lo demuestran los sondeos y la prospección geofísica realizados en el 2009. Pensar que los restos están delimitados por una carretera no tenía sentido cuando se trataba de elementos del subsuelo. Es indudable que la Guardia Civil necesita un nuevo cuartel, pero sería raro que esta institución, que siempre ha destacado por su lucha contra el expolio arqueológico, ubicara su cuartel en este lugar. Finalmente, se decidió que se construyera el cuartel en una zona de la Peraleda, la más externa o pegada a la carretera, alejada del río. En principio parece que se hará si no se encuentran restos arqueológicos y es deseable que de llevarse a cabo sea un edificio con un poco de arte (no un mazacote, sino algo elegante y funcional) y no de mucha altura para proteger la vista de la ciudad. El proyecto cuenta con una parcela de 37.000 metros cuadrados y un presupuesto de 17 millones de euros. Precisamente el otro flanco era el de la Peraleda, pues el yacimiento continúa al otro lado del río, donde inicialmente se pensaba construir más de mil setecientos pisos. En los próximos años nos jugamos mucho porque los intereses de los políticos y de los constructores apuntan en la dirección de llenar de cemento y de ladrillo el Toledo visigodo.

La Academia debería expresar su radical oposición a todo esto. Quiero tener un recuerdo especial para don Ramón Gonzálvez, porque desde la presidencia de esta institución impulsó la paralización del proyecto urbanístico que se pensaba construir en esa zona, donde se localiza parte de la ciudad visigoda, como los edificios asociados al palacio real y las legendarias basílicas de los concilios.

Lo ideal era haber establecido en serio los límites del yacimiento visigodo y proteger también el entorno por su valor paisajístico, pues los visigodos se asentarían en ese lugar por el río y por las impresionantes vistas de Toledo que se disfrutan allí. Pero aquí no ha habido ningún plan que ordene urbanísticamente toda la zona, que está un poco Frankenstein, con actuaciones aisladas por aquí y allá, sin orden ni concierto.

Me gustaría imaginarme ese lugar como algo parecido al Foro que visitamos en Roma, también con jardines alrededor, con muchas esculturas, con fuentes, con bibliotecas portátiles con libros, con un espacio para realizar actos culturales al aire libre, con bancos para facilitar la lectura y la contemplación. No sólo está en peligro la Vega Baja, sino también la Vega Alta, con la posible construcción del ferial en Safont. Se avecinan, por decirlo con una expresión que le gustaba a Teresa de Jesús, tiempos recios.

Muchas veces he pensado que es muy triste que Toledo no cuente con un museo de la historia de nuestra ciudad o un museo arqueológico como merecería para explicar nuestro pasado. Resulta que miles de personas irán al espectáculo de Puy du Fou a conocer la historia de España a través de la historia de Toledo, y cuando luego vengan a Toledo encontrarán que no tenemos ningún museo para explicar el papel de Toledo en la historia. Esa es una triste paradoja.

Hubo un museo de la historia de la ciudad en la Posada de la Hermandad, cuyo director era don Clemente Palencia, pero desapareció por falta de atención y renovación. Hubo un museo arqueológico que se instaló primero en el convento de san Pedro Mártir; después, una vez que su uso se destinó a albergar niños abandonados, en el monasterio de san Juan de los Reyes; más tarde, durante dos años, en el palacio de la Diputación; y, finalmente, en 1919, se mudan los fondos al Hospital de Santa Cruz, que empezó llamándose Museo Ar-

Imagen interior del Museo Arqueológico de Toledo antes de la Guerra Civil.

queológico de Toledo. Después de la exposición sobre Carlos V de 1958 pasó a denominarse Museo de Santa Cruz[40].

Pero todos sabemos que a este museo, debido a pérdidas, destrucciones, depósitos en otros sitios, por dar acogida una y otra vez a exposiciones temporales que obligan a desmontar su exposición permanente, está en horas bajas. Gran parte del material que alberga, por ejemplo las piezas más antiguas de la provincia de Toledo que se remontan al Paleolítico inferior y proceden del yacimiento de Pinedo, está sin exponer desde hace más de quince años[41]. Y, lo que es peor, no sabemos en qué condiciones de seguridad y de conservación se encuen-

[40] Vid. M. J. Aragoneses, *Museo arqueológico de Toledo*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1958.

[41] Sobre los elementos que formaban parte de ese museo se puede consultar M. Revuelta, *Museo de Santa Cruz*, Ciudad Real, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987, dos tomos.

tran. El último golpe que le han asestado consiste en que la colección Carranza de cerámica ha retornado a manos de su propietario. Nuestro compañero Juan Sánchez insistió mucho en la relevancia que debería tener este museo.

Me gustaría que nuestra ciudad contase con un museo que explicase la historia general a través de la historia de Toledo. Sobre todo pienso que sería algo muy positivo para los niños, y como herramienta pedagógica para los colegios, porque no se trataría de un museo en el sentido de acumular piezas, sino como un sitio en el que se empleen medios modernos como proyecciones, juegos, paneles con dibujos, elementos interactivos..., cosas así. Un museo debe ser un sitio que facilite el conocimiento, la belleza y sobre todo la vida cultural, como bien sabía Santiago Palomero, que trató de convertir el Museo Sefardí no en un foro cerrado para una minoría, sino como un lugar de encuentro para la humanidad[42]. Allí se celebraban muchas actividades, como recitales, conferencias, presentaciones, etcétera.

Y ahora viene la pregunta del millón: ¿Dónde se podría ubicar este hipotético museo? Es difícil dar una respuesta, pero llega *mi momento Isaac Asimov*, es decir, el de la ciencia ficción o la imaginación. Quiénes dedicamos gran parte de nuestro tiempo a la literatura, estamos acostumbrados al ingenio y a la fantasía. No estaría mal que igual que la Junta de Comunidades, que cedió el edificio de santa Fe para albergar la colección Polo, cercenando la posibilidad de ampliar las dependencias del Museo de Santa Cruz, ahora cediera otro edificio para ofrecer este museo del que hablo. En un artículo publicado en el *ABC Toledo* propuse que pudiera ser el edificio de la Consejería de Fomento que está pegado al

[42] En su artículo «Homer Simpson y los museos», que publicó en *El País* el 25 de junio de 2015, insiste en «el uso social y comunitario de los museos», que son «escenarios de paz y amor, de conversación, de pasión y de conocimiento», y «de terapia y resistencia al mundo de injusticia global actual».

Cristo de la Vega, cerca del Baño de la Cava. Si así fuera esto supondría un revulsivo definitivo para que valiera la pena visitar este otro Toledo más allá de las murallas.

Más que reunir piezas, que también, porque sabe Dios qué control habrá sobre las que están almacenadas, a mí me interesa un sitio donde se explique con medios modernos la historia antigua de Toledo. Sería muy interesante para que los jóvenes de Toledo conociesen de primera mano la historia de su ciudad, y no con pinceladas aisladas, yendo de un sitio a otro y sin conexión, como sucede ahora. Mi hija, que está en cuarto de Primaria, estudió Roma hace poco. Para explicar la importancia que tuvo Toledo en la época romana, el colegio hizo una excursión a las termas romanas y a las cuevas de Hércules. Eso está bien, por supuesto, pero ¿no sería mejor contar con un lugar que facilitara una visión de conjunto, más amplia y articulada, sobre lo que significó aquella *Toletum* y todos los vestigios romanos que tenemos y que aún podemos encontrar en nuestra ciudad? Galdós afirmaba que Toledo es el mejor de los libros para conocer la historia de España completa[43]. Pero me temo que se trata de un libro desencuadernado o disperso porque falta una importante labor a la hora de ofrecer una visión de conjunto de lo que ha sido y es Toledo. Sobre todo pienso en que se trata de una laguna que es especialmente dolorosa porque afecta a donde más duele; es decir, a las generaciones más jóvenes, a las que hay que transmitir el conocimiento y la pasión por la historia de nuestra ciudad.

El académico numerario, ya fallecido, Luis Alba, en una entrevista que le hice para la revista *Alfonsí*, lamentaba que en Toledo no hubiera un museo provincial[44]. Yo pienso que

---

[43] B. Pérez Galdós, *Toledo*, Madrid, Renacimiento, no figura año.

[44] S. Sastre, «Luis Alba y el coleccionismo toledano», *Alfonsí. Revista del Ateneo Científico y Literario de Toledo*, n.º 5, 2019, pp. 75-81.

detrás de su pasión por el coleccionismo latía esa idea de recuperar parte de elementos que tenían que ver con Toledo (expuestos en mercadillos, en subastas, en páginas de venta en Internet...) como una manera de sembrar con sus manos la semilla de un posible museo de la ciudad.

Es verdad que queda mucho por hacer. Y también, por supuesto, por imaginar. Hay otro Toledo digno de ser visitado más allá de las murallas y hace falta revalorizarlo para que merezca la pena visitarlo. Para ello sería fundamental un centro de interpretación del Toledo que se disfruta en esa zona. Sería una manera de que no todo el turismo se concentrase en el casco. Esta también es una enseñanza que podemos extraer de las andanzas de la orden de Toledo.

5. La indiferencia de Toledo.

Hay otra cosa que me llama la atención sobre la Orden de Toledo. Y es que apenas tuvo eco en el Toledo de entonces. La sociedad toledana fue impermeable a aquellos jóvenes que venían cargados con la rareza de la vanguardia. No lograron contactar con los toledanos intelectuales de entonces y no tuvieron repercusión en la prensa.

Uno de los grandes males que aquejan a nuestro tiempo es la indiferencia. Me refiero ahora, sobre todo, a la indiferencia moral; es decir, a mirar para otro lado, pasar de largo, lavarse las manos a lo Pilatos, no complicarse la vida o hacerse el sueco ante situaciones injustas. Quizá sea exagerado afirmar que la indiferencia es peor que el odio, porque el que odia tiene una actitud ante alguien, aunque sea negativa, pero la indiferencia supone una pasividad, en la que no hay ninguna actitud ni para bien ni para mal. El indiferente es hermano del hombre invisible o se pone la capa de invisibilidad de Harry Potter, pero lo peor es que se convierte en cómplice de la situación ante la que hace oídos sordos y ojos cie-

gos. El mundo necesita personas ejemplares desde un punto de vista ético, y no personas indiferentes que se dejan llevar por una moral fría[45]. El escritor Mario Paoletti, que ha sido el primer extranjero en obtener la distinción de hijo adoptivo de Toledo, siempre ha llamado la atención sobre los efectos perniciosos de la indiferencia y así lo ha plasmado, por ejemplo, en su obra teatral *La Higuera*.

Yo ahora voy a aludir a otra indiferencia. Me refiero a que aquella Orden de Toledo apenas tuvo eco en el Toledo de entonces. La sociedad toledana fue impermeable a aquellos jóvenes que venían cargados con la rareza de la vanguardia. No lograron contactar con los toledanos intelectuales de entonces. Pienso en un Enrique Vera, en un Santiago Camarasa, en un García Valiente o un Pedro Román. ¿Lo que hicieron tuvo repercusión en la prensa de entonces, por ejemplo en El periódico *El Castellano*? La respuesta es no.

María Teresa León cuenta que Toledo entonces era una ciudad terriblemente amurallada, siempre a la defensiva, y que debieron creer que aquellos jóvenes eran algo así como

---

[45] El autor que más ha trabajado la noción de ejemplaridad es Javier Gomá. Vid. J. Gomá, *Ejemplaridad pública*, Madrid, Taurus, 2009, Nosotros solemos tener la moral caliente con los más cercanos, con los que tenemos más afinidad: con la familia, con los amigos, con los que guardamos algo en común. Con estas personas cumplimos con las exigencias u obligaciones que nos marca la moral. Por eso en este caso la moral funciona (para ayudar, para tratarles, para tenerles en consideración en nuestros razonamientos), de ahí que su temperatura sea caliente. En cambio, a medida que se trata de personas que están más alejadas de nosotros (vecinos que no conocemos, personas que viven en nuestra ciudad con los que no tratamos, los que viven fuera de nuestro país...), la moral se enfría y nuestras exigencias morales se debilitan, ya no las concebimos como deberes que debamos cumplir. En este caso no funciona aquello que sostenía Terencio de que nada de lo humano me es ajeno o, como se afirma en el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos humanos de 1945, donde se hablaba de que formamos una familia universal. Cuando se trata de personas muy alejadas de nosotros nos son totalmente ajenos y por eso podemos ser indiferentes ante ellos. Nada del *todos para uno y uno para todos* que gritaban los tres mosqueteros.

unos invasores estrafalarios[46]. Algunos aluden a la adormecida cultura toledana de entonces. Aquellos jóvenes de la Orden utilizaron la provocación para criticar aquella sociedad, sobre todo para cuestionar la moral social, es decir, el conjunto de pautas morales que eran asumidas en aquel momento. Por hache o por be aquel movimiento no dejó ninguna huella en la sociedad toledana de principios de siglo.

Sin embargo, aquella experiencia de juventud marcó a sus protagonistas y casi todos escribieron algo rememorando las curiosidades de aquella aventura toledana. Por ejemplo, Alberti, en *La arboleda perdida*[47]; José Moreno Villa en *Vida en claro*[48]. Alfonso Reyes. María Teresa León en *Memoria de la melancolía*, una autora, por cierto, injustamente eclipsada por la figura mastodóntica de Alberti, que fue su marido. También dejó constancia de esta aventura Salvador

---

[46] M. T. León, *Memoria de la melancolía*, Madrid, Gutenberg, 1999, p. 190. María Teresa León cuenta que unos cadetes de Toledo le dijeron un piropo («Rubia, me la comería a usted con traje y todo») y que Buñuel y sus amigos de la Orden de Toledo se liaron a puñetazos con ellos. También narra su visita a Toledo en julio de 1936 para tratar de trasladar a Madrid los bienes relevantes ante el peligro de la guerra. Alude a un retrato del cardenal Tavera con la cabeza separada del tronco por un tijeretazo (María Teresa se asusta al verlo y grita, y un miliciano le contesta: «María Teresa, no te pongas así por un cura». Este cuadro está en el Museo de Tavera), al *Entierro del señor de Orgaz* (que después cubrieron con sacos terreros), a un viaje a Talavera con la intención de volar un puente (al final, los mineros de Puertollano volaron las vías del tren) y de la necesidad de proteger los grecos de Illescas, que se pusieron en los sótanos del Banco de España. También se refiere a un greco de un convento de Daimiel (una *Adoración de los pastores*) y a otro de un convento de Cuerva (un San *Francisco ante la Cruz*).

[47] Alberti cuenta su iniciación a la Orden: a la una de la madrugada lo sacaron de la Posada de la Sangre, y sus amigos (con la cara oculta en la chaqueta y con sábanas) le dejaron solo en un extremo de la plaza de santo Domingo el Real. Alberti cuenta que se sintió desorientado y con miedo. Se encontró con una lápida en la calle de santo Domingo el Antiguo que indicaba el lugar de nacimiento del poeta Garcilaso. Y cuando llegó el alba ya pudo regresar a la Posada de la Sangre. *La arboleda perdida*, Barcelona, Seix Barral, 1977, pp. 200 y ss.

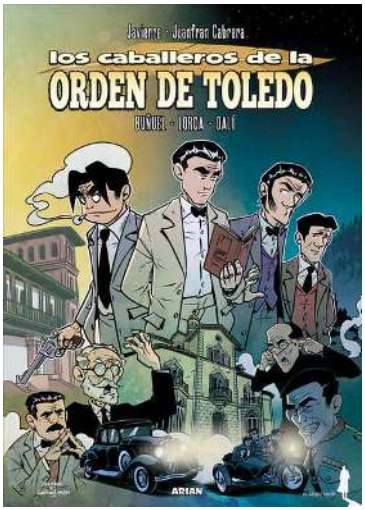
[48] J. Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 101 y ss. Vid. J. Pérez de Ayala (ed.), *José Moreno Villa (1887-1955)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.

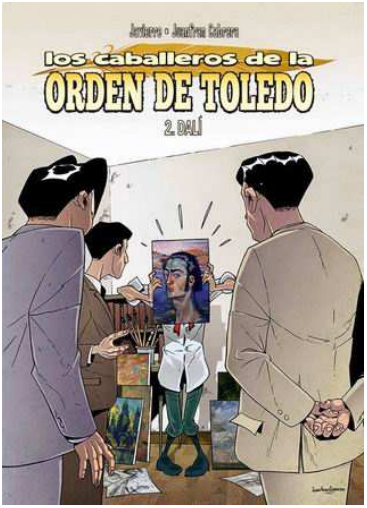
Dalí en sus escritos[49]. Buñuel vendría muchas veces más a Toledo y aquí trasladó el Madrid de Galdós en la célebre *Tristana* (una película de corte realista), quizá la mejor de todas las rodadas en nuestra ciudad (aunque se le ha acusado de prestar poca atención al paisaje urbano de Toledo[50]). Y tuvo un reflejo en el arte y en el cine, como en el cortometraje *Siguiendo a don Lope*, de Francisco Carrión (1997), en la película *Buñuel y la mesa del Rey Salomón*, de Carlos Saura (1999) y en el documental *Buñuel y su orden de Toledo*, de Jesús Fernández (2011). Ahora hay una referencia buñuelesca de actualidad. Me refiero al filme *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, de Salvador Simó, que cuenta cómo Buñuel rodó su documental *Las Hurdes* en 1932. Esta se pudo hacer porque un amigo le dijo que se la subvencionaba si le tocaba la lotería y así fue, porque poco después le tocó la lotería de Navidad.

Recientes interpretaciones audiovisuales del universo de Buñuel por parte de Carlos Saura y Salvador Simó.

[49] Vid. I. Gibson, *La vida desaforada de Salvador Dalí*, Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 131 y ss.

[50] A. Lara, «Lectura de Tristana, de Luis Buñuel, según la novela de Galdós», en A. Lara (ed.), *La imaginación en libertad (Homenaje a Luis Buñuel)*, Madrid, Universidad Complutense, 1981, pp. 99-246, p. 208. En este artículo se apunta la opinión de Andrés Amorós, que consideraba que «la película de Buñuel es muy superior a la novela de Galdós», p. 240. Este volumen se editó con motivo de que la Universidad Complutense le concediera a Luis Buñuel el doctorado *honoris causa* en el año 1980.

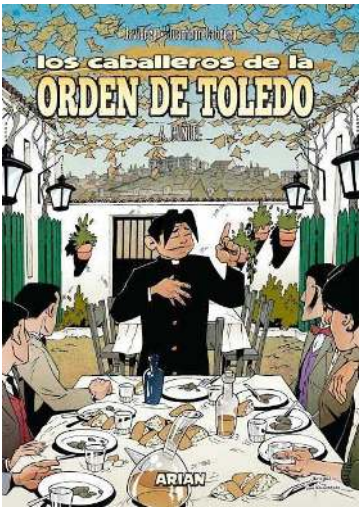


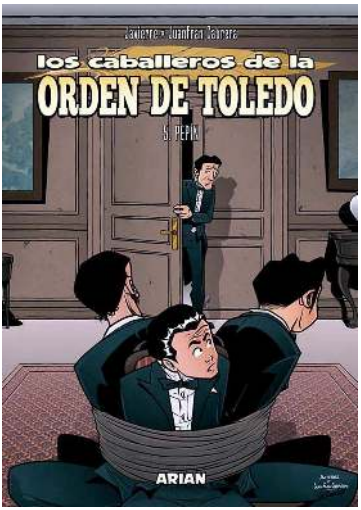


Los caballeros de la Orden de Toledo, serie de novelas gráficas creada por Juanfran Cabrera (dibujo) y Javierre en 2014. Sus protagonistas son Buñuel, Lorca y Dalí.

En el 2023 se celebrará el centenario de la fundación de la Orden de Toledo. ¿Por qué no poner una placa, por ejemplo, en la plaza de santo Domingo el Real, para dejar un testimonio de la presencia de estos autores tan relevantes, como Dalí, Buñuel y Lorca en Toledo? Sí, estuvieron en Toledo y en nuestra ciudad sigue sin haber nada que aluda a aquella Orden que se centró en Toledo y cuyos miembros guardaron un buen recuerdo, como han dejado claro en sus escritos. ¿Seguirá Toledo con su indiferencia? Veremos. Por mi parte, aquí queda la propuesta y esta nueva interpretación sobre una asociación que se explica desde las arenas movedizas de la irracionalidad a la que alude el surrealismo.

En esta lección he tratado de explicar que aquellos intelectuales convirtieron la estancia en Toledo en una visita lúcida y heterodoxa, salpimentada de excentricidad, que encuentra su explicación dentro de las coordenadas irracionales





del surrealismo. El que urdió todo fue Luis Buñuel, o, por emplear el nombre que por error figuraba en la medalla de oro que le entregaron en México, cuando le otorgaron el Premio Nacional de las Artes, Luis Buñuelos.

Los miembros de la Orden se divertían escribiendo anaglifos, que eran composiciones poéticas muy breves, formadas por una enumeración, en las que los dos primeros versos se repiten y cuyo principal ingrediente era la sorpresa, que solía aparecer, igual que el mago saca un conejo de su chistera, en el tercer verso.
Yo he escrito éste:

El calvo,
el calvo,
la gallina
y El Greco intentando matar una mosca.

6. DOCE CONCLUSIONES DE SOPETÓN Y UNA PETICIÓN FINAL INESPERADA[51].

1. La Orden de Toledo forma parte del importante proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza.

2. Las acciones de sus miembros no deben ser interpretadas como actos de gamberrismo, sino que se inscriben en las coordenadas del surrealismo, que representa no solo una opción estética, sino una teoría crítica frente a la sociedad y la moral social o dominante.

3. La Orden de Toledo no se entiende sin la peculiar personalidad de Luis Buñuel.

4. Los miembros de la Orden de Toledo reivindican el *ruismo*, deambular por el casco histórico de Toledo sin rumbo. Esta propuesta puede ser útil para mirar con otros ojos el casco histórico y debería verse reforzada si se afronta de una vez por todas su anhelada peatonalización. Ya se cuenta con dos escaleras mecánicas y habría que incidir en un servicio exigente de autobuses que comuni-

[51] El título alude al conocido poemario *Veinte poemas de amor y una canción inesperada* de Pablo Neruda. En su artículo «Calladito estás más guapo» (*El País*, 10 de abril de 2021) el poeta Martín López-Vega critica duramente este poemario. Considera que estos poemas «son hoy ilegibles: hablan de una mujer caducada, de una idea en la que (quiere uno creer) ninguna mujer se reconocería hoy y ninguna persona cabal buscaría en nadie para amar». Insiste en que el libro se refiere a una mujer «suya, muda, sumisa, tontita y tenebrosa». Y en contrapartida el poeta se muestra como un señor ridículo que se las da de galán antiguo, algo que no pega en los tiempos actuales. Martín López-Vega recalca que se refiere a este libro, porque hay otros poemarios nerudianos que le gustan mucho. Estoy de acuerdo con Martín López-Vega en que ha envejecido muy mal este libro, tanto por la visión del amor, como del enamorado y, sobre todo, por el papel de la mujer (aquel célebre «Me gustas cuando callas porque estás como ausente»). También es verdad que es peligroso revisar la temática y el planteamiento de muchos libros desde las coordenadas actuales, pues muchos no resistirían el menor análisis. Este revisionismo puede llevarnos a dejar al margen muchos libros con la medida de lo políticamente correcto que fijamos desde los ojos de nuestro hoy. Nunca como ahora Neruda se ha encontrado con sus veinte poemas de amor una canción tan inesperada.

cara con ellas. ¿Cuánto tiempo habrá que esperar para que se tome esta decisión? Se trata de pensar no solo en el bien del patrimonio, sino en el de los toledanos.

5. Los miembros de la Orden de Toledo salieron a conocer un Toledo más allá de las murallas. Por eso se propone descongestionar el casco del turismo potenciando el eje formado por el Museo e iglesia de Tavera, el circo romano, la ermita del Cristo de la Vega, la Fábrica de Armas y los restos de la Vega Baja.

6. Para ello habría que impulsar más este eje turístico. Sobre todo potenciar aquella zona con jardines y con una posible reconstrucción de una parte de circo romano, que tendría como complemento un centro de interpretación del Toledo romano y visigodo. Se propone que ese centro pudiera estar en un edificio que nunca se debió construir donde está ahora: la Consejería de Fomento.

7. Dalí pintó un mural en una pared del patio de la Venta de Aires. No estaría mal volver a pintar ese mural con los personajes más emblemáticos de la Orden (en el que figurasen Lorca, Buñuel, Dalí y Alberti) como homenaje a la Orden y como reclamo de este restaurante.

8. La zona de la Vega Baja está un poco Frankenstein; es decir, con actuaciones aisladas que no se insertan en un plan para toda la zona. Habrá que prestar atención a la actuación que se realizará en la zona de la Peraleda cuando se construya allí el nuevo Cuartel de la Guardia Civil. Se trata de proteger esa zona por su valor cultural, paisajístico y arqueológico y ofrecerla como un lugar de esparcimiento y disfrute para la ciudadanía.

9. Es lamentable que Toledo no cuente con un Museo de la historia de la ciudad. Se da la paradoja de que mucha gente irá a Puy du Fou para conocer la historia de España a través de la historia de Toledo y que cuando

luego se acerquen a Toledo verán que no tenemos un museo de nuestra historia en nuestra ciudad.

10. La Orden de Toledo no fue un simple juego o una anecdotilla de juventud. Así lo atestiguan algunos de sus componentes que lo destacaron como un episodio relevante de sus vidas en sus memorias (Dalí, Moreno Villa, María Teresa León, Buñuel y Alberti).

11. En Toledo no hay ninguna referencia a la Orden de Toledo. En el 2023 se celebra el centenario de la fundación. ¿Por qué no poner una placa en la plaza de santo Domingo el Real como recuerdo de la estancia de estas personas tan relevantes en nuestra ciudad?

12. La Orden de Toledo aporta a la historia de Toledo algo que faltaba: una visión heterodoxa y crítica, inscrita en las coordenadas del surrealismo para romper la seriedad de una ciudad cerrada sobre sí misma.

¿Algo más? Y también dos huevos duros.